

El Periodista de Buenos Aires y El Periodista

Ana Lía Rey y Ana Broitman

El Periodista de Buenos Aires fue un semanario de Ediciones de La Urraca (responsable de la exitosa revista *Humo*®) que circuló entre 1984 y 1989, abarcando los años de la presidencia de Raúl Alfonsín, a la salida de la última dictadura militar argentina (1976-1983). Poco antes de las elecciones presidenciales previstas para mayo de 1989 la publicación cesó su aparición.

Con un formato tabloide, contaba habitualmente con 40 páginas repartidas entre las secciones Política nacional, Economía y empresas, Internacionales, Transformaciones y Cultura. En el número 194 de junio de 1988 la revista comenzó un cambio muy significativo: dejó atrás su tradicional formato tabloide y adoptó el estándar cercano al A4, más alineado con las revistas convencionales. Además, abandonó su paleta característica de blanco, negro y amarillo para incorporar tapas, fotografías y viñetas a color, lo que la acercaba a un estilo más moderno y atractivo para los lectores de la época. Ese mismo número marcó también una intervención en el nombre de la publicación, al agregarle la leyenda *Nuevo* superpuesta a *El Periodista*, denominación que mantuvo hasta el número 216, del 11 de noviembre de 1988. Los números siguientes prescindieron de dicha leyenda y pasó a llamarse simplemente *El Periodista* hasta el final de la publicación. Este giro editorial reflejaba tanto una búsqueda de renovación estética como un intento de reposicionamiento en el mercado de medios gráficos de fines de los años 80 en Argentina.

Dirigido por Andrés Cascioli, sus jefes de redacción fueron Carlos Alfieri y Carlos Gabetta. En realidad, Cascioli fue su director porque el escritor Osvaldo Soriano se negó

a llevar adelante esa tarea, pensada originalmente para él. El director escribía muy poco en la revista pero en el Nº100 publica una columna en tapa a modo de balance y desafíos que enfrentan la revista y la naciente democracia donde dice: “Conviene advertir que no es esta una publicación totalmente independiente, no lo es con respecto a la ética ni a la defensa indeclinable de los derechos humanos, la justicia y el progreso social, la libertad de expresión y los intereses populares y nacionales (...) Buscar las coordenadas interpretativas de una realidad tan compleja como la argentina es una tarea ardua y no siempre coronada por la lucidez.” (Nº100, 8 al 14 de agosto de 1986: 1). Al poco tiempo dejó su cargo en manos de su jefe de Redacción. Entre el Nº114, del 14 de noviembre de 1986, y el Nº204, de agosto de 1988, Carlos Gabetta se convirtió en el director de la revista; tarea que retomó Andrés Cascioli a partir del Nº205 hasta el final de la publicación con el asesoramiento de Tomás Eloy Martínez. Cascioli no era un personaje nuevo en el mundo gráfico. Como ya se anticipó fue el director de la emblemática revista *Humo*® (1978-1999) y anteriormente trabajó en varias revistas de historietas como *Casco de Acero* y *Maverick*. Fue director de arte en la *Satiricón* de Oscar Blota entre 1972 y 1974 (<https://ahira.com.ar/revistas/satiricon/>). Sin embargo Ediciones de la Urraca funcionó como una verdadera constelación hecha a la medida de los intereses de Cascioli porque también publicó *El Péndulo* entre 1979 y 1987 (<https://ahira.com.ar/revistas/el-pendolo-libros/>); *Fierro* que circuló en su primera etapa entre 1983 y 1992 (<https://ahira.com.ar/revistas/fierro/>) y fue director editorial de la revista *Caín* (1987-1988) <https://ahira.com.ar/revistas/cain/>

En su primer número, los jefes de las secciones fueron Carlos Abalo (Economía), Carlos Ares (informe especial), Mabel Itzcovich (Internacional), Francisco Juárez (Transformaciones), Rodolfo Rabanal (Cultura y espectáculos) y Luis Sicilia (Política nacional). Contó también con importantes columnistas como Alvaro Abos, Osvaldo Bayer, Mario Benedetti, Nora Catelli, Roberto Cossa, Antonio dal Masetto, Eduardo

Galeano, Rogelio García Lupo, Roberto Jacoby, Tomás Eloy Martínez, Federico Mittelbach, Ricardo Piglia, León Rozitchner, Beatriz Sarlo, Gregorio Selser, Rodolfo Terragno y David Viñas, entre otros nombres relevantes del campo intelectual, la literatura y la crítica argentina y latinoamericana.

Como integrantes del primer equipo de redacción figuran Alberto Catena, María Esther Gilio, Sergio Joselovsky, Daniel López, Vicente Lueiro, Horacio del Prado y Daniel Bosque. Numerosos periodistas que tuvieron luego extensas carreras en diversos medios argentinos participaron de este novedoso proyecto: Adriana Bruno, Stella Calloni, Susana Colombo, Martín Granovsky, Luis Majul, Eduardo Pogoriles, Horacio Verbitsky, Marcelo Zlotogwiazda, Alfredo Zaiat, Alfredo Leuco, Dolores Valle, María Seoane, Marcelo Figueras, Luciano Monteagudo, Ezequiel Fernández Moores, Lila Pastoriza; son solo algunos de los nombres que tuvieron presencia sostenida en esta publicación. También es destacable la presencia de corresponsales en distintas ciudades de las provincias argentinas y de muchos corresponsales en el extranjero. Además, aparecían notas que se publicaban en conjunto con destacados diarios y revistas. El humor político tuvo una importante presencia, con la participación de Langer, Daniel Paz, Rudy, Palomo, Meijide, Tabaré, Peni-Palomares, Mordillo y Lawry.

A lo largo de 240 números, la publicación abordó los temas candentes del primer gobierno democrático desde un fuerte compromiso con los derechos humanos y la recién recuperada democracia: la cuestión militar, los juicios a las Juntas, las sublevaciones carapintadas (en estos temas se destaca el gran protagonismo de Horacio Verbitsky en una primera época), los conflictos sindicales, las elecciones legislativas de medio término, la renovación del peronismo, el ascenso de Carlos Menem como figura de recambio del peronismo en 1988 y el ataque al cuartel de la Tablada por parte de un grupo del Movimiento Todos por la Patria.

Los problemas estructurales de la economía siempre ocuparon un lugar central, con una mirada crítica a la cuestión de la deuda externa y el plan de estabilización implementado durante la segunda mitad del gobierno radical.

El semanario le dio un espacio significativo a la agenda internacional, por lo que contaba con colaboradores en diversas ciudades del mundo -incluyendo América Latina, África y Asia-, así como con los servicios informativos de publicaciones como *Le Nouvel Observateur*, *Le monde diplomatique*, *Inter Press Service*, *La Repubblica*, *Il Manifesto*, *Panorama*, *El país*, entre otros.

Las cuestiones vinculadas con la sociedad fueron abordadas en la sección Transformaciones, atenta a las nuevas tendencias y novedades en ciencia, técnica, consumo y estilo de vida, seguida por la sección de Cultura que incluyó teatro, cine, plástica, libros, música, televisión, radio y deportes, con una mirada global pero especialmente centrada en las producciones argentinas y latinoamericanas en el marco del cese de la censura y las listas negras de artistas. La renovada institución universitaria fue registrada con esmero, prestando atención a las nuevas carreras emergentes y la actividad política estudiantil. Las cuestiones educativas fueron decisivas en el gobierno alfonsinista, democratizar el acceso a la escuela para que “los y las estudiantes idealmente se socializarían en instituciones que, en abierta oposición con la “escuela de la dictadura”, no solo tolerarían sino que favorecerían la libertad y la participación, como parte de los nuevos derechos” (Manzano: 215). En general las columnas de educación y su proceso de transformación y resistencia fueron cubiertas por Adriana Puiggros y Rubén Levenberg como columnistas habituales. La psicología también tuvo un lugar destacado, incluyendo numerosos avisos publicitarios pequeños de escuelas e instituciones dedicadas a la enseñanza de distintos aspectos de la disciplina.

La publicidad era principalmente oficial: canales de televisión y radios en manos del Estado; ministerios, organismos y reparticiones públicas. Los pocos anuncios

comerciales de la primera época son de restaurantes y amoblamientos de oficina, probables canjes con la redacción. También se publicitan permanentemente otras publicaciones de Ediciones de la Urraca, como *Humo*®, *Sex Humor* y las revistas *Juegos para gente de mente* o *Cruzadas para gente de mente*. En algunos momentos incluye una sección de Clasificados junto con el siempre presente Correo de lectores “Hagan olas”.

El Periodista participa del boom de ventas de las publicaciones postdictadura y aunque no contamos con registros de su tirada, Badenes afirma que vendía 25.000 ejemplares por semana (Badenes:173). Se constituye de ese modo en una revista clave para pensar la transición democrática y la década del ochenta en general. Una época que no fue solo “la primavera democrática”, como bien se advierte al recorrer sus páginas. La marca de *El Periodista* fue el encuentro de periodistas experimentados, con larga trayectoria en el campo, como Rogelio García Lupo y Jacobo Timerman, pero también en la militancia política -muchos de ellos recién regresaban del exilio- como Nicolás Casullo y el propio Carlos Gabetta y los jóvenes que pugnaban por hacerse conocidos en una profesión que estaba en expansión.

Es significativa la presencia de mujeres en las páginas de la revista: Stella Calloni y su mirada sobre América Latina; las entrevistas de María Esther Gillio, una periodista uruguaya, que estuvo exiliada en Argentina entre 1978 y 1985; Lila Pastoriza que había sido integrante de la agencia de noticias ANCLA; Dolores Valle como jefa de la sección de Internacionales. La experiencia periodística se conjuga con una gran cantidad de jóvenes que comienzan a hacer periodismo en publicaciones como *Humo*®, *El Porteño*, *Página 12* y *El Periodista*. Entre ellas se destacan María Seoane, Nancy Pazos, Adriana Bruno y Gabriela Cerruti, Nancy Sosa, entre otras. Una experiencia previa con gran participación de mujeres periodistas fue el diario *La Voz* (1982-1985), allí confluyeron Martha Ferro, Adriana Lestido, Silvia Mercado, Cristina Mucci, Ana Jaramillo y otras. Fue

un diario vinculado a los organismos de derechos humanos y a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo (Bellucci, 2019). El periodismo hecho por mujeres durante el periodo de transición y después de la dictadura fue una herramienta de resistencia y reconstrucción democrática. No solo aportó a la memoria y la justicia, sino que también abrió camino al feminismo en los medios, sentando las bases para las luchas actuales.

La salida de la dictadura fue un tiempo de denuncias, los Derechos Humanos ocuparon un espacio importante dentro del periodismo que se conjugaba con la militancia de los organismos y con el acoso permanente de las Fuerzas Armadas. El terreno económico no estuvo fuera de acusaciones y de las investigaciones de periodistas. Parte de esas denuncias se publicaban bajo el formato de listados. *El Periodista* publicó el listado de la Conadep, la lista de la deuda externa privada y el listado de los beneficiarios del Banco Hipotecario, entre otros.

Con *El Periodista* se publicaron 26 suplementos especiales que se agregarán en una segunda etapa de la puesta en línea de la revista. Queremos resaltar algunos de los títulos que abordan estas investigaciones especiales: el divorcio; ciencia y técnica en Argentina; las niñas-mamás; Iglesia, estado y educación; entre otros. Tuvieron diferentes formatos, uno solo se vendió como una revista separada, mientras que la mayoría de ellos era una separata de ocho páginas abrochada a la revista con un tamaño reducido. Esa condición hace que deba realizarse un trabajo específico de relevamiento de los mismos ya que generalmente no se encuentran adjuntos en los ejemplares escaneados.

Con el primer número de *El Periodista de Buenos Aires* de septiembre de 1984 comienza a publicarse *La Novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, editado por Legasa en 1985. Los lectores pueden leer semanalmente un capítulo hasta el 14 de junio de 1985. Los capítulos tenían un lugar destacado, generalmente aparecían con otra tipografía, con ilustraciones o fotografías y se podría decir que eran coleccionables para

tener la novela antes que en las librerías. En ese Nº1 se daba cuenta del inicial proyecto del escritor a partir de los largos reportajes realizados en Madrid que no pudieron constituirse en una biografía o en memorias de Juan Domingo Perón: “El escritor optó [entonces] por el cauce que consideró más amplio para contener, sino la verdad al menos diversas verdades (...) para que jugaran libremente sus propias ceremonias dialécticas” (Nº1, 15 de septiembre de 1984:25). Con el primer número del nuevo formato, en junio de 1988, la elección de la revista es publicar un libro de Stephen King recientemente editado en español: *Misery*. Juan Forn será el encargado de preparar una versión especial en diecisiete capítulos para *El Periodista* gracias a un acuerdo con la editorial EMECE que lanzará la novela en octubre de ese año.

Como anunciaba una publicidad de Ediciones de la Urraca: “*El Periodista* no es la única revista que se puede leer. *El Periodista* es información seria -no solemne y sin ataduras. Altamente indicada para que la realidad no se le escape de las manos. En *El Periodista* escriben los mejores profesionales del país y el mundo (...) Por eso *El Periodista* es única. Pero no es la única revista que se puede leer. Los mismos principios que usted reconoce en *El Periodista* están presentes en todos los productos de Ediciones de la Urraca” (Nº177) A fines de abril de 1989 apareció el último número de la revista. Pocos días antes, el presidente Raúl Alfonsín había anunciado el adelantamiento de las elecciones, fijadas para el 14 de mayo de ese año. El país atravesaba una crisis económica profunda que pronto derivaría en un proceso hiperinflacionario acompañado de un creciente descontento social. Con el cierre de la revista se ponía fin a un período marcado por tensiones políticas, dificultades económicas y un clima de incertidumbre que anticipa la transición hacia una nueva etapa en la historia argentina.

Bibliografía citada

- Badenes, Daniel, “Notas para una historia de las revistas político-culturales” en AAVV, *Editar sin patrón. La experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*, La Plata, Club Hem, 2017. https://ahira.com.ar/estudios-criticos/?rh-study_author=Badenes%2C+Daniel+%28compilador%29
- Bellucci, Mabel, “De *La voz* a la escritura: periodistas feministas en los 80” en *LatFem*, 28 de abril de 2019. <https://latfem.org/la-voz/>
- Manzano, Valeria, *Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2025